

SEDE APOSTÓLICA
SANTO PADRE
Benedicto XVI

Homilía

VIAJE APOSTÓLICO A ESPAÑA CON MOTIVO DE LA XXVI JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD 2011 -
MADRID

Santa Misa

21 de agosto de 2011

Palabras al inicio de la eucaristía

Queridos jóvenes:

He pensado mucho en vosotros en estas horas que no nos hemos visto. Espero que hayáis podido dormir un poco, a pesar de las inclemencias del tiempo. Seguro que en esta madrugada habréis levantado los ojos al cielo más de una vez, y no solo los ojos, también el corazón, y esto os habrá permitido rezar. Dios saca bienes de todo. Con esta confianza, y sabiendo que el Señor nunca nos abandona, comenzamos nuestra celebración eucarística llenos de entusiasmo y firmes en la fe.

Homilía

Queridos jóvenes:

Con la celebración de la Eucaristía llegamos al momento culminante de esta Jornada Mundial de la Juventud. Al veros aquí, venidos en gran número de todas partes, mi corazón se llena de gozo pensando en el afecto especial con el que Jesús os mira. Sí, el Señor os quiere y os llama amigos suyos (cf. Jn 15.15). Él viene a vuestro encuentro y desea acompañaros en vuestro camino, para abriros las puertas

tuvieron que avanzar por este camino, hasta que el encuentro con el Señor resucitado les abrió los ojos a una fe plena.

Queridos jóvenes, también hoy Cristo se dirige a vosotros con la misma pregunta que hizo a los Apóstoles: «*Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?*». Respondedle con generosidad y valentía, como corresponde a un corazón joven como el vuestro. Decidle: "Jesús, yo sé que Tú eres el Hijo de Dios, que has dado tu vida por mí. Quiero seguirte con fidelidad y dejarme guiar por tu palabra. Tú me conoces y me amas. Yo me fío de Ti y pongo mi vida entera en tus manos. Quiero que seas la fuerza que me sostenga, la alegría que nunca me abandone".

En su respuesta a la confesión de Pedro, Jesús habla de la Iglesia: «*Y yo a mi vez te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia*». ¿Qué significa esto? Jesús construye la Iglesia sobre la roca de la fe de Pedro, que confiesa la divinidad de Cristo. Sí, la Iglesia no es una simple institución humana como otra cualquiera, sino que está estrechamente unida a Dios. El mismo Cristo se refiere a ella como "su" Iglesia. No se puede separar a Cristo de la Iglesia, como no se puede separar la cabeza del cuerpo (cf. 1Co 12,12). La Iglesia no vive de sí misma, sino del Señor. Él está presente en medio de ella, y le da vida, alimento y fortaleza.

Queridos jóvenes, permitidme que, como sucesor de Pedro, os invite a fortalecer esta fe que se nos ha transmitido desde los Apóstoles; a poner a Cristo, el Hijo de Dios, en el centro de vuestra vida. Pero permitidme también que os recuerde que seguir a Jesús en la fe es caminar con Él en la comunión de la Iglesia. No se puede seguir a Jesús en solitario. Quien cede a la tentación de ir "por su cuenta" o de vivir la fe según la mentalidad individualista que predomina en la sociedad, corre el riesgo de no encontrar nunca a Jesucristo, o de acabar siguiendo una imagen falsa de Él.

Tener fe es apoyarte en la fe de tus hermanos, y que tu fe sirva igualmente de apoyo para la de los otros. Os pido, queridos amigos, que améis a la Iglesia, que os ha engendrado en la fe, que os ha ayudado a conocer mejor a Cristo, que os ha hecho descubrir la belleza de su amor. Para el crecimiento de vuestra amistad con Cristo es fundamental reconocer la importancia de vuestra gozosa inserción en las parroquias, comunidades y movimientos, así como la participación en la Eucaristía de cada domingo.